



La casa en la que viviese don Emilio, hoy habitada por su viuda está llena de recuerdos y cuadros realizados por él.



Don Emilio firmando documentos tras contraer matrimonio.

vor con la existencia de una anónima hermana que prestaría a la cofradía el importe a pagar al artista. Finalmente el elegido es Martínez Bueno y la anónima benefactora acepta colaborar igualmente para sufragar el encargo. Finalmente, su anticipo alcanzó las 45.000 pesetas. «En el seno de la Cofradía -cuenta Pérez Valero-, siempre se sospechó de la inexistencia de esta señora, atribuyéndose este generoso gesto al hermano que la representaba y le sirve de portavoz: Emilio Sáiz Díaz». Dos años después, don Emilio, como portavoz de la citada hermana «da a conocer el encargo realizado por la misma al escultor Sr. Navarro, de una talla de María Magdalena, que pretende regalar a la Cofradía». «Definitivamen-

te -continúa Pérez Valero- el hermano Sáiz Díaz, convence al resto de los asistentes aceptándose el obsequio, comprometiéndose el mencionado a confeccionar todo el vestuario que para esta nueva imagen sea necesario». Hoy, nadie duda que la verdadera identidad de la anónima nazarena del Cristo de la Luz era, en realidad, el propio don Emilio.

Sin embargo, sigue existiendo dudas sobre el autor de la Magdalena. Matilde asegura que «la hizo en Valencia José Rabasa» y que fue costeada por su marido como así se lo hizo saber el propio artista. Desde entonces, y hasta su muerte, don Emilio fue el encargado de confeccionar los trajes de la Magdalena, unos trajes que hoy en día sigue utilizando.

Pero no sólo cosía para 'su' imagen. Cada año eran muchas las personas que le pedían que confeccionase para sus hijas los vestidos de samaritana que posteriormente lucirían en las procesiones conquenses.

Don Emilio descansa para siempre en la sepultura que sus antepasados poseían en el Cementerio del Cristo del Perdón de la capital conquense, a espaldas del Cerro de la Majestad que, cada año, anuncia con sus tres cruces la llegada de la Semana Santa, la Semana Santa que tanto amó y a la que tanto tiempo dedicó. Una Semana Santa que, como Matilde reconoce «ha cambiado», perdiendo alguno de los valores por los que tanto lucharon su marido y sus contemporáneos.

María Magdalena y 'La Lanzada'

Medio siglo en la Semana Santa de Cuenca

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz, conocida popularmente como 'Cristo de los Espejos', es una de la más antiguas de la Semana Santa de Cuenca y ostenta el honor de ser la única que desfila en dos cortejos procesionales.

Inicialmente, la cofradía participaba únicamente en el cortejo 'En el Calvario' con su imagen titular a la que en la segunda década del siglo XX le incorporan varias tallas convirtiéndose en 'La Lanzada'.

Tras la Guerra Civil, retornan al desfile de la mañana del Viernes Santo con un nuevo Cristo de la Luz, obra de Luis Marco Pérez. En 1953, su Junta General aprueba la construcción de un nuevo paso de 'La Lanzada', proyecto que materializaría un año después con la entrega de la obra por Leonardo Mar-

tínez Bueno que recibió por ella 60.000 pesetas.. Desde ese mismo año, la hermandad desfilaría en la procesión 'En el Calvario' con dos pasos. También en 1954, la hermandad recibe la talla de María Magdalena que pasaría a formar parte del recién creado desfile del Martes Santo. Dos años después, esta imagen estrenaría andas construidas por los hermanos Pérez del Moral, íntimamente relacionados con el Cristo de los Espejos. Estas andas serían sustituidas en 1987 por otras de los mismos autores que las anteriores.

Con motivo de su cincuenta aniversario en la Semana Santa de Cuenca, la Magdalena lucirá este año uno de los trajes que cosiese para ella Emilio Sáiz y que guarda su viuda.